

LA FOTONOVELA DEL PERIODICO *EL TAYACAN* DE NICARAGUA

Esta entrevista fue realizada por Germán Mariño S. en junio de 1986

Nicaragua, Nicaragüita



La Fotonovela del Periódico El Tayacan de Nicaragua por [German Mariño](#) se encuentra bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0 Unported](#).

En Nicaragua están en guerra y obviamente una guerra afecta el transporte urbano; por eso, llegar a las oficinas de El Tayacán en Managua se convierte en una pequeña odisea. Los taxis sólo trabajan de noche porque pueden cobrar tarifa libre -mejor dicho, lo que se les da la gana- y los pocos buses que circulan pasan absolutamente taquiados (aunque existen muchos más, no los pueden sacar pues ya tienen que invertir el 40% de las divisas en compra de petróleo).

Llegamos con Pascual Ortelli, un viejo colaborador de El Tayacán. Nos esperaban María López Vigil y Gabriel Rodríguez, los principales tayacanes de El Tayacán (tayacán se le dice a los bueyes y es sinónimo de fuerza, de coraje).

Nuestra visita no los intimida, somos tan sólo dos compañeros que nos encontramos asesorando a la División de Educación de Adultos del Ministerio de Educación de Nicaragua y por El Tayacán han pasado personajes de la talla de Matelart. Están interesados en hablar con nosotros para ordenar ideas pues tienen el compromiso con ALER (Asociación Latinoamericana de Escuelas Radiofónicas) de elaborar, para dentro de unos meses, una sistematización sobre el trabajo. Rápidamente percibimos el gusto con que nos atienden. Sienten placer al comunicar su experiencia.

A esas alturas del paseo me siento con la confianza suficiente para sacar la grabadora. Había tenido la precaución de llevar casetes y pilas desde Colombia pues sabía que en Managua eran prácticamente imposibles de conseguir. Se hallaban en el mercado negro pero a unos precios inauditos. Y ¡zas! la bendita se traba. Le espiché todos los botones, la zarandéé por

todos lados pero nada. Todos probamos arreglarla pero no fue posible. Se dañó.

No quedaba otro remedio que tomar notas. La que más habló fue María; ella es el alma de El Tayacán. Gabriel, aunque se encontraba ayudando a montar la última edición e iba y venía al cuarto aledaño donde se encontraba el dibujante, intervenía para ampliar algunos planteamientos. Es el único que trabaja de tiempo completo. María dedica medio tiempo a *Envío*, otro periódico que realiza un análisis de coyuntura pero es más para intelectuales. EL además de formar parte del equipo de dirección se encarga de toda la sección logística y administrativa. Es un sacerdote salvadoreño que lleva como 10 años viviendo en Nicaragua y con Pascual, son miembros fundadores de El Tayacán. Pascual también intervenía esporádicamente, precisaba y hasta sostenía pequeñas polémicas con María.

El periódico

Obviamente no se puede entender la fotonovela de El Tayacán sino dentro del periódico y no se puede entender el periódico sino dentro del proceso de la revolución nicaragüense.

El Tayacán no es un "apéndice" del Frente Sandinista, es un periódico independiente; esto no significa que sea neutral, que pretenda ser apolítico. Esta falacia en Nicaragua no se la traga nadie. Aunque en general coincide con los lineamientos del Frente, en ocasiones ha entrado en contradicción con él, como cuando criticaron, a través de la fotonovela, el uso de la educación utilizando las consignas (se les acusó, por parte de algún funcionario, de diversionismo). Es un periódico con una clara opción popular que expresa el compromiso cristiano dentro de la óptica de Iglesia popular, lo que hace que esté en oposición con la Iglesia jerárquica, con la de monseñor Obando.

Nació como una hoja parroquial. Ahora es un semanario con una tirada de 6.500 números. En ocasiones, por ejemplo para la llegada del Papa, e Frente Sandinista reeditó por su cuenta un millón de ejemplares.

Primero se llamó Semanario para el Pueblo Cristiano; después, Semanario Cristiano para el Pueblo y ahora, simplemente Periódico Popular. La evolución de su nombre es ciertamente significativa.

Al principio intentó ser informativo, lo que le colocaba indefectiblemente en competencia, por lo demás bastante desigual, con los periódicos (*Barricada, Nuevo Diario ...*). Terminaba siendo una repetición y además, una mala repetición. Actualmente, no se da nueva información, se trabaja sobre lo que el mundo conoce, sólo que se hace de una forma diferente; el cómo es el centro del problema, el objetivo no es comunicar, es comunicarse. Matelart les decía que eran más pedagogos que periodistas, pero ellos se definen como periodistas populares. ¿Y de qué otra manera se puede ser periodista en América Latina donde existen 45 millones de analfabetos y los pocos del sector popular que leen, lo hacen mal y además no tienen hábitos de lectura? No en vano, pienso, Julio Cortázar planteaba que quería hacer fotonovelas.

En el periódico el 75% es visual y el 25 % restan te, aunque es texto, posee secciones muy versátiles como una cómica que se llama "metiendo la cuchara". María decía que aunque es consciente de que no se puede, "ojalá todo el periódico fuera en fotonovela".

Para mí el principal aporte de El Tayacán radica en que ha logrado hacer eso que todos los comunicadores y educadores populares queremos hacer desde hace tiempo y no hemos podido: encontrar lo político en lo cotidiano, lograr presentar la "coyuntura masticada". Porque El Tayacán, y particularmente su fotonovela, no habla de cualquier tema, habla sólo de temas actuales, codifica la coyuntura. No es un libro de texto que da mensajes sobre, por ejemplo, cómo sembrar frijoles o sobre el amor en los adolescentes; es un periódico que saca toda su materia prima del momento. Pero trabajar lo cotidiano no implica quedarse en lo particular, se trasciende a lo local y se pasa a lo nacional e internacional.

La izquierda con frecuencia considera que lo cómico y géneros como el 'comic' o la fotonovela son de segunda. Sin embargo, la derecha sí ha logrado introducir mensajes ideológicos lúdicamente. Ha entendido, desde hace Tiempo, que las dos cosas no son incompatibles y más aún, que es una combinación muy eficiente. Y por eso la izquierda no ha utilizado prácticamente la fotonovela; y cuando lo hace (más con el 'comic') lo convierte en un texto puesto en globitos. No usa el lenguaje específico del medio; son puras cabezas que hablan. Existe un profundo desconocimiento de su gramática; nadie la estudia porque le parece obvia. Y mentira, es como aprender otro idioma.

El Tayacán no se vende en los puestos de revistas; alguna vez se intentó que lo distribuyeran los niños voceadores de prensa. No resultó. Aunque

ciertamente no dejan de comprarlo simplemente para leerlo (en algunos lugares se vende inclusive puerta a puerta), su vía natural se encuentra a través de los curas y los educadores; de las comunidades de base cristianas y las escuelas. Claro que tampoco todos lo compran, lo hacen aquellos que adelantan trabajos con la comunidad; El Tayacán "sirve para apoyar procesos que ya están en marcha en el lector", como material básico o como material de complementación.

Llega a varias regiones del país tanto urbanas como rurales, pero sigue siendo fundamentalmente un periódico usado en los barrios populares de Managua (lo que no deja de ser relevante pues ésta agrupa casi el 30% de la población de Nicaragua).

Con sus ventas financia cerca del 50% de su costo y con ello se compran todos los materiales que es posible adquirir en Nicaragua (sobre todo el pape!), donde a veces es difícil conseguir hasta un 'esfero' kilométrico. Los demás hay que traerlos del extranjero (empezando por cosas como los materiales para fotografía).

El periódico tiene diferentes secciones para cada una de las cuales existe un responsable. No siempre es posible reunirse para discutir como se quisiera los temas y los enfoques, por lo que esporádicamente se presentan yuxtaposiciones, las que a la larga no siempre resultan tan negativas. Lo que sucede es que no hay suficiente financiación y muchos de los colaboradores tienen que hacerlo *ad honorem*, que en buen castellano significa sacándole tiempo a su ya escaso tiempo libre.

110 millones para la "Contra"

Han transcurrido cerca de dos horas y son las 9 de la noche. Ya todos estamos exhaustos y con hambre. Decidimos acordar una nueva cita dentro de varias semanas porque nosotros tenemos que viajar a las regiones.

Gabriel nos reparte en su camioneta, lo que se le agradece en el pues a los particulares sólo les dan 20 galones de gasolina al mes (4 semanales), que apenas alcanzan para las movilizaciones básicas.

A las tres semanas regresamos. En ese lapso se ha dado el fallo de la Corte Internacional de la Haya a favor de Nicaragua, la aprobación, por parte

del Congreso de los Estados Unidos, de los 110 millones de ayuda a la Contra,. El cierre del diario La Prensa y la negación para que dos monseñores (Carballo y Vega), ingresen al país. Todo parece indicar que con las dos últimas medidas se termina de aniquilar el embrionario Frente Interno lo que simultáneamente aumenta la posibilidad de una intervención directa de los marines. La cosa está caliente. Es en este contexto donde el grupo de El Tayacán hace sus fotonovelas.

La coyuntura "masticada"

La fotonovela capitalista no habla de la situación real; mucho menos refleja la coyuntura. Plantea situaciones románticas (amores imposibles), que no se presentan en la vida; a través de ellas el lector termina como escapándose de sus conflictos cotidianos, evade sus problemas imaginándose que los resuelve. ¡Es la niña pobre que se casa con el joven rico!

La fotonovela de El Tayacán se ubica en una perspectiva muy diferente. Pretende ayudar a releer la realidad mediante una historia narrada.

Su temática surge, la mayoría de las veces, de hechos, contados por la gente o aparecidos en las noticias. Claro que lo anterior no excluye la adaptación de un cuento, de una fábula o de una leyenda pero siempre relacionada con la situación coyuntural. María recuerda cómo impactó el cuento del padre que antes de morir reunió a sus hijos y les mandó partir una vara para finalmente, después de juntar varias, mostrar que unidas son imposibles de romper. Si mal no recuerdo era la época de elecciones. Dispersémonos y entonces, como en el caso de las varas, nos acabarán.

También se trabaja la ficción pero teniendo cuidado, porque no todo lo irreal es creíble.

Conversamos mucho sobre la analogía, sobre las metáforas. Me interesaba saber hasta dónde su uso podía dificultar la asimilación de los mensajes pues nosotros, por el año 1980, cuando trabajamos en la Cruzada de Alfabetización de Nicaragua, la habíamos utilizado en las cartillas para neolectores y nos habíamos llevado grandes sorpresas: la gente tenía enormes dificultades en captarlas cuando eran nuevas, cuando no pertenecían a su acervo cultural. En la discusión precisamos varias cosas: la fotonovela, por su imagen, es más asequible que el solo texto, además, generalmente es trabajada en grupo. De otra parte, un porcentaje alto del público de El Tayacán son más que recién alfabetizados. Sin embargo,

aunque se presentaron múltiples ejemplos que mostraban que sí existía captación, quedamos de acuerdo en que hace falta investigar más sistemáticamente el problema.

La fotonovela no es un monólogo a dos voces

La fotonovela "no es un monólogo contado a dos voces que no termina en nada". Debe poseer un lenguaje narrativo, lo que implica una presentación, un nudo y un desenlace. Debe tener un argumento.

"Ponga atención a cómo la gente del pueblo le cuenta a uno algo, dice María: fui donde fulano y me dijo tal cosa, entonces yo le respondí que.... "; hablan narrando. Hay que recuperar esas formas espontáneas e introducirlas en la comunicación popular. Además, se debe incluir el lenguaje popular. Algunos se aterraron cuando en El Tayacán se utilizaron "groserías".

A veces sólo aparece la presentación y el nudo; la fotonovela se deja abierta ... ", pero a la gente le gustan más las cosas terminadas". Cuando se deja abierto el desenlace, en ocasiones, posteriormente se hacen preguntas para guiar el análisis y finalmente se presenta alguna complementación. Esta estructura se usó, por ejemplo, cuando en la elaboración de la Constitución del país, se estaba hablando sobre el aborto. Yo les hacía notar que este esquema de trabajo (codificación de una situación problemática, guías, nuevos elementos), se utiliza mucho dentro del método Freire; no está mal, decían, pero preferimos que "cada quien pueda usar el paquete como desee", es "un mensaje pedagógico que se deja a medio camino". Evidentemente, no existe un único modelo donde se envuelva la fotonovela de El Tayacán. A veces termina con una pregunta, otras finalizan con un versito o un canto que cierran; hay casos en que continúa en el siguiente número.

Haciendo el guión

¿Qué tanto participa la comunidad en la elaboración del guión?, les pregunto. "Hacer un guión no es tan fácil", responden. Hasta ahora la comunidad participa sugiriendo historias y actuando. Quizá hace falta explorar con mayor sistematicidad la producción con la gente pero la participación no se puede mirar en forma simplista: hace falta más que buena voluntad para poder aportar.

Una vez que se tiene el argumento, se define el número de cuadros: usan 16 ó 24; obviamente que entre más se tengan, existen mayores posibilidades. Los cuadros no tienen porqué tener todos el mismo formato. Debe romperse la monotonía sin que se emplee una diagramación tan enredada que el lector se pierda. Durante algún tiempo, por ejemplo, se usaron secuencias que utilizaban las dos páginas, es decir, una línea no terminaba al terminar una página, sino que seguía en la del frente ... y muchos se despistaban.

Después hay que definir los personajes: edad, sexo, tipo de ropa ... y el espacio físico donde se desarrollará la historia. La fotonovela capitalista casi siempre se monta sobre dos o tres personajes; en la de El Tayacán, por lo general, aparece mucha gente, y además, casi siempre se hace en exteriores.

Posteriormente hay que imaginar la fotonovela. Hay que tener una "imaginación fílmica", dice María. Y entonces sí se pasa a plasmar el boceto sobre el papel: a un lado las prescripciones para el fotógrafo, ojalá lo más precisas posibles (primer plano -lo que lo hace más dramático-, plano general...) y al frente, los diálogos.

Montando la fotonovela

Por falta de dinero sólo se pueden hacer pocas tomas para cada cuadro y eso implica que a veces haya que hasta reajustar el guión. Claro que éste también se reajusta aunque no existan problemas de fotos. Siempre se le echa una "pulidita".

El fotógrafo le cuenta la historia a los futuros "actores"; debe tener algo de director de teatro. Entonces éstos actúan y se sacan las fotos. Últimamente se están tomando con teleobjetivo; así quedan más naturales.

Las fotos deben dejar suficiente espacio para poder introducir los diálogos, las cuales se hacen con mayúsculas y minúsculas. El orden en que se leen se define por la altura: el globo del que habla primero va más alto.

Los contextos y las explicaciones de los saltos en espacio y tiempo se realizan con letras MAYUSCULAS y no se incluyen en globos sino en recuadros, que generalmente se ubican en la parte superior del cuadro.

En ocasiones se utilizan las onomatopeyas y símbolos de los 'comic'. También se han hecho montajes que incluyen dibujos y fotografías de recortes de periódicos.

Uno de los problemas tenidos por quienes alguna vez hemos intentado hacer fotonovelas son los costos, pues para que las fotografías salgan nítidas, se requiere "tramar" y además, hay que "quemar" planchas metálicas, lo que sólo se justifica para tiradas mayores de 1.000 ejemplares. ¿Cómo se puede resolver este problema? les pregunto. Ellos nunca han tenido que afrontarlo... Quizá con fotografías de alto contraste, contestan. Pero es necesario investigar.

Ya tienen tanta "cancha" en el trabajo, que a veces por necesidad y a veces por experimentar, montan fotonovelas con las fotos de otras fotonovelas.

A las 10 de la noche pasamos a los talleres del periódico Nuevo Diario a recoger unos textos. Hay que llevárselos al dibujante que pasará la noche en blanco terminando de armar El Tayacán. Este número plantea una reflexión frente a la "expulsión" de los monseñores que se acaba de decretar. En Nicaragua no se puede dejar de reflexionar sobre la coyuntura a riesgo de que pase por encima de uno y lo aplaste; la fotonovela parece ser un magnífico camino para realizarlo.